

Neoliberalismo y subjetividad creyente

Emiliano Francisco Patti

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Fecha de recepción: 30-4-2020

Fecha de aceptación: 19-5-2020

Resumen

El neoliberalismo supo abrir su camino en el plano internacional para preponderar en América Latina desde hace aproximadamente tres décadas, dentro de las formas de pensamiento guía del sistema productivo. Si bien comparte alternancia con políticas interventoras, o progresistas, prepondera en los sectores de poder económico y bastos sectores sociales. La globalización, como expresión de expansión capitalista, abre la posibilidad a un mundo más desigual, no solo determinado por la distribución social de la riqueza, sino también la distribución desigual de riqueza entre naciones. Frente a estas cuestiones, la democracia figura en un plano contenedor de un determinado uso de la política por parte del neoliberalismo, por medio de ella y sus conceptos fundacionales, continúa perpetrando sus planes por medio de la creación subjetiva, un determinado sujeto hace posible el sostenimiento del sistema productivo capitalista y el neoliberalismo como pensamiento relevante.

Palabras clave: neoliberalismo; sujeto; subjetividad; lengua; globalización.

Abstract

Neoliberalism knew how to open its way at the international level to prevail in Latin America for approximately three decades, within the guiding forms of thought of the productive system. Although it shares alternation with progressive, interventionist policies, it prevails in the sectors of economic power and rough social sectors. Globalization, as an expression of capitalist expansion, opens the possibility to a more unequal world, not only determined by the social distribution of wealth, but also the unequal distribution of wealth between nations. Faced with these issues, democracy figures in a container plane of a certain use of the politic by neoliberalism, through it and its foundational concepts, continues to perpetrate its planes through subjective creation, a specific subject does possible the maintenance of the capitalist productive system and neoliberalism as relevant thinking.

Keywords: neoliberalism; subject; subjectivity; language; globalization.

Resumo

O neoliberalismo soube abrir caminho a nível internacional para prevalecer na América Latina por aproximadamente três décadas, dentro das formas orientadoras de pensamento do sistema produtivo. Embora compartilhe alternância com políticas intervencionistas ou progressistas, prevalece nos setores de poder econômico e setores sociais difíceis. A globalização, como expressão da expansão capitalista, abre

a possibilidade para um mundo mais desigual, não apenas determinado pela distribuição social da riqueza, mas também pela distribuição desigual da riqueza entre as nações. Diante dessas questões, a democracia figura em um plano contêiner um certo uso da política pelo neoliberalismo, através dele e de seus conceitos fundamentais, continua a perpetrar seus planos através da criação subjetiva, um certo sujeito possível a manutenção do sistema produtivo capitalista e o neoliberalismo como pensamento relevante.

Palavras-chave: neoliberalismo; sujeito; subjetividade; linguagem; globalização.

Introducción

En el presente artículo se busca reconocer y analizar un proceso social, económico y político que puede ser encauzado desde un conflicto proveniente de la filosofía. Esto no induce a reducirlo meramente a una cuestión filosófica, de hecho no se establecerá de esa forma, pero sí a tomar en consideración que puede ser un punto de partida que permita interpretar el fenómeno que el neoliberalismo representa, desde un cuestionamiento que relate una alerta en la formación de pensamiento masivo que destinan para llevar adelante proyectos alineados con la concentración de riqueza.

De esta forma, se postula al sujeto y a la subjetividad como ejes articuladores para pensar la dinámica entre neoliberalismo, globalización y democracia. El neoliberalismo traza un falso porvenir de pequeñas esperanzas que se distribuyen en sus electores y parte de sus detractores y que anudan una vinculación sobre un proyecto que arroja por doquier pobreza y desigualdad.

La crisis del 2008 permitió dejar relucir la necesidad de intervención que se hizo patente en los estragos generados en países con el neoliberalismo como bandera y gran parte de los que no adherían a sus planes pero que se vieron afectados de igual manera.

A pesar de esto, tan solo unos años posteriores, esta corriente de pensamiento y praxis salvadora del capitalismo dio cuenta de la posibilidad de hacerse nuevamente con la dirección de estados que, con un gran esfuerzo, habían logrado cierta estabilidad frente a la crisis. Esta primera estabilidad no los convertía en punta de lanza de un cambio profundo y permanente, o tal vez sí y no tuvieron el tiempo suficiente para recomponer economías con problemas de tipo estructurales padecidos durante décadas por el encarnizado desnivelador social del capitalismo imperialista de mercado.

Es importante destacar la necesidad de considerar el rol que la lengua mantiene en la cuestión planteada, y su estrecha relación con la expansión subjetiva que todo discurso político necesita. En este punto en particular, no se ejercerá un análisis pormenorizado que atestigüe un sentido lingüístico de este, se tomará a la lengua en su relación con la realidad, el concepto y el discurso como práctica formante de subjetividades. Aquí la importancia de la acción de la lengua en la puesta en marcha de discursos y acercamiento a la realidad. Ciertos análisis bregan por reconocer criterios acerca del carácter prohibitivo de la lengua, abriendo la posibilidad de pensar los lineamientos que pueden prestar sobre las subjetividades. Algunos de estos puntos serán reconocidos para considerar ciertos criterios sobre la función de formación subjetiva de la lengua.

La organización de las siguientes paginas intentan brindar un recorrido ordenado de las temáticas a abordar, a fines de complejizar el análisis sin situarse meramente en el plano de la filosofía. De esta forma, la división en subtítulos se plantea de la siguiente manera;

Un primer apartado, *El sujeto en tanto residuo*, busca situar el tema a tratar desde, precisamente, trabajos filosóficos de Nietzsche F. y Derrida J, con la finalidad de definir una noción de sujeto y subjetividad que dé un punto de inicio para las paginas posteriores.

Un segundo apartado, *Reforzar el capitalismo desde el neoliberalismo*, realiza un breve análisis del surgimiento del neoliberalismo, y su entramado histórico con la finalidad de transformarse en discurso moderador del capitalismo e imperante en la formación subjetiva.

Un tercer apartado, *La formación subjetiva en tiempos neoliberales*, sitúa las consideraciones de los apartados primero y segundo con la finalidad de interpretar los lineamientos generales que conforman y dan

calidad de “subjetividad creyente”.

Por último, se ofrece una reflexión final acerca de los puntos trabajados, a fines de establecer una armonización del contenido precedente.

El sujeto en tanto residuo

Debe advertirse en primer lugar la consideración que se realiza para pensar al sujeto, sin pretender originalidad en su apuesta; el sujeto es un producto histórico implicado en diversas dimensiones que hacen que sea de una determinada manera. En este sentido, la planteada historia de la creación de conocimiento realizada por Nietzsche brinda una forma de entender la cuestión, y apostar en ese sentido a advertir sobre la especificidad de un criterio de sujeto y subjetividad que permiten suponer su falsa utilización o al menos el falseamiento que sufre en el despliegue de la historia.

Nietzsche propone en una de sus consideraciones más tempranas, con un trazado que acompañará su propuesta más general en sus siguientes obras¹, la apuesta de una conjugación ficcional que trataría de una puesta en marcha de la creación de conocimiento (Nietzsche 2015).

La ficción a la que apela Nietzsche en su propuesta, argumenta la existencia de una categorización constante que se reduce a la generalización de características individuales del entorno, expresado en lo que ejemplifica con el arquetipo de la hoja, significando que no existen iguales en el entorno unificado conceptualmente, pero la lengua orientada por el conocimiento del hombre atribuye características similares englobadas en conceptos, degenerando en verdades por el transcurrir del tiempo y el olvido de la responsabilidad en su creación.

Nietzsche (2015) argumenta:

El intelecto, como medio de conservación del individuo, desarrolla sus fuerzas principales fingiendo, puesto que este es el recurso merced al cual sobreviven los individuos débiles y poco robustos, aquellos a quienes les ha sido negado servirse, en la lucha por la existencia, de cuernos o de la afilada dentadura del animal de rapiña. (p. 23)

El conocimiento, pensado y traducido mediante el lenguaje, apelaría a la formación conceptual de una manera homogeneizadora de las diferencias. Nietzsche da lugar a esta cuestión mediante la consideración de diferentes metáforas iniciadas con impulsos nerviosos orientados a conocer. El lenguaje, concebido en estos términos, da cuenta de su surgimiento desde un afuera que interpela en primer lugar haciendo de la imagen percibida un primer impulso a la búsqueda de conocer. Con posterioridad a esta primera metáfora (la imagen que se traslada en impulso a conocer), surgiría la segunda metáfora en la que yace el sonido orientado por y en la palabra (Nietzsche 2015). La primera instancia se define según el autor, como mencionamos, por un primer impulso nervioso en reacción al afuera (Nietzsche 2015). Ese afuera, hace a la relación necesaria para pensar que la lengua contiene su aparición en la relación del hombre con el conocimiento a partir de la exterioridad que lo interpela.

Una vez desarrollado el momento de creación, la escena de ficción en constante desenvolvimiento no encuentra su principio, pues una vez iniciada su marcha, redundando en la lengua, en su uso y adaptabilidad conceptual a las interpretaciones del entorno. Este es un sentido fundamental a tomar en cuenta para pensar

1 Un ejemplo que con posterioridad cobra una fuerte impronta, será el tratamiento que propone en Genealogía de la moral acerca de la verdad y la moral como desprendimiento conformado paulatinamente de la mano del judaísmo y el cristianismo.

el entramado que desarrolla la especificidad de un discurso político como lo es el neoliberal y la asimilación de la democracia en sus propios términos. Como todo discurso político, mantiene especificidades que lo hacen de determinada manera, e inducen una atracción y asimilación de cuestiones que en el transcurrir son olvidadas e incorporadas en forma de originalidad natural, una suerte de dimensión perteneciente al hombre sin importar sus resultados, simplemente está allí, una intromisión sin cuestionamientos implican de esta forma la permanencia de ideas que más allá de estar o no sembradas al hombre naturalmente, su real impronta relata una incorporación sistemática con intencionalidad política y todo lo implicado junto a esto. Las cuestiones señaladas más arriba operan con el acompañamiento de ciertas normas que hacen de escenario para su implementación. La delimitación de un determinado uso del lenguaje somete este proceso, operando desde lo permitido y lo prohibitivo.

Se añade a las cuestiones planteadas, el análisis de Jacques Derrida en el que brinda una descripción que posibilita extraer que la lengua posee una manifestación interdicta, al igual que la ley y la norma, que inscribe en y desde su uso sobre las subjetividades (Derrida 2012). Esto da la posibilidad de interpretar con mayor claridad los lineamientos que la lengua realiza sobre la formación del sujeto, no ya desde el establecimiento conceptual como indica Nietzsche, sino desde las prohibiciones que aporta frente a su uso y asimilación.

El entendimiento de un carácter interdicto de la lengua, puede ser utilizado para considerar la limitación que implica subjetivamente al momento de abordar el uso de esta en términos políticos. Si bien opera en la totalidad de sus usos, el límite aquí considerado estará depositado en el uso estrictamente político. Como se mencionó con anterioridad, la discursividad política opera sobre ciertas determinaciones para establecer bases de apoyo que sostengan su legitimidad. El hacer o no con ella resulta determinante en la transmisión de ideas que puestas en funcionamiento dan lugar a un proyecto político.

La interdicción, conlleva a su vez a considerar y analizar la incidencia trazada desde la lengua sobre el sujeto en sus pretensiones de verdad, aquí las determinaciones de discursos políticos dictaminando una concepción de la realidad, la cual es a su vez la forma de realidad adoptada por sus legitimadores.

Derrida toma en cuenta su situación en una infancia trazada por la distancia sentida por la discriminación del estado francés por su lengua árabe y descendencia judía; (...) “Una interdicción – conservemos provisionalmente esa palabra -, una interdicción particular recaía, por lo tanto, lo recuerdo, sobre las lenguas árabe y berebere” (Derrida. 2012, 55).

Interdicción y ley se encuentran de esta forma relacionadas en la lengua, en la medida que el sometimiento de la ley en tanto lo homogéneo, es acompañado por la limitación prohibitiva de la interdicción.

De esta forma, la lengua imprime cierto desarraigo y prohibición sobre las subjetividades, mediante su interdicción funda una ruptura sobre la interpretación del entorno haciendo surgir urgencias que superan las posibilidades de ella misma de manera individualizada. Así la adhesión a discursos que en la mayoría de los casos no dan representación a las partes involucradas desde su dimensión objetiva, pero sí precisamente de manera subjetiva. Esta cuestión se encuentra determinada precisamente por el rol central de la lengua en la formación del sujeto y nuevamente, por el aprovechamiento discursivo sobre este aspecto.

En los términos que permite una posible conjugación entre las ideas utilizadas aquí de Jaques Derrida y los objetivos del artículo, se propone pensar que la prohibición establecida en y por la lengua, desde su carácter interdicto, daría cuenta de una integración entre características propias de la lengua y la incidencia con la que un discurso victorioso en términos político-valorativos puede acrecentar y hasta utilizar en favor propio.

Se puede apostar a considerar que con sus matices y acomodaciones de cada época, el neoliberalismo utiliza valores humanos con supuestos universales para avanzar y anclar su poder (en conjugación con un sistema productivo con necesidades de existencia mutuas). La dimensión material de la producción y concentración de riqueza desarrolla su paralelo discursivo en el neoliberalismo, uno depende del otro y viceversa.

El lenguaje políticamente utilizado (pensando en discursos que ahonden sobre la base de cierto proyecto político) responde necesariamente a la dimensión ética que hace de una determinada relación entre los hombres que desde su accionar cotidiano legitiman su uso político, aquí el ámbito cotidiano y la vida política se entrelazan, la vida cotidiana es interpelada por el consumo masivo, por la utilización de permisos y prohibiciones que cierto discurso permite.

Partiendo de lo antedicho, la incidencia del discurso sobre la relación de la que se establecerá el accionar político desliza y despliega una modalidad exclusiva propia de las diversas posturas que relatan visiones en el presente y en el futuro. Siendo esta modalidad la que implica en última instancia el lugar que ocupa cada discurso en la toma y ejecución de decisiones que implican la puja entre partes.

La lengua, que como se mencionó da cuenta de un todo excluyentemente determinado por su carácter legal e interdicto, funciona en política con la crudeza del posicionamiento en los criterios de verdad que conceptualmente las categorías decisivas implican en su puesta en marcha. Esto implica, en todo caso, que cada discurso parta de conceptualizaciones que nutren un fundamento de ideas realizando un discurso excepcional frente al resto que los aborda e intentan interpelar en el dialogo-lenguaje formulado políticamente. Pero, ¿Qué sucede cuando ese dialogo-lenguaje propio de la política exterioriza su interdicción al punto de extralimitar las posibilidades de acción de las partes? Esto es, ¿Qué sucede cuando las subjetividades no acuerdan una continuidad con el proyecto que se les influye?

En la última apreciación a modo de interrogante, se dilucida un punto central en el recorrido histórico del neoliberalismo. A partir de las consideraciones relacionadas es posible tomar en cuenta que, bajo la ampliación de la lengua al uso discursivo políticamente determinado, la incidencia de su funcionamiento eleva un sentido de mayor influencia, y es que surge una selección en las tomas de decisiones, el funcionamiento o no del discurso político influye en última instancia en el funcionamiento del poder político y económico. En este sentido, surge y urge la asignación de un límite sobre el accionar político que no recurre a los principios propios. Generando, bajo el mecanismo de exclusión, una interdicción que sobreexcede el dialogo, pudiendo interpretar una ruptura mediante la utilización de prácticas ajenas al proyecto, así la devolución del espacio de poder mediante la redirección de subjetividades que permitan encauzar desde la democracia liberal un nuevo ascenso, o bien mediante la utilización de la fuerza en la medida que el impedimento pacífico pueda realizarse (el pasado no muy lejano lo afirma).

Las verdades consideradas por unos “absolutas”, se convierten en relativas para otros y viceversa, lo cual produce un antagonismo entre supuestos absolutizados por las partes. El límite de la implementación de una postura determinada corroe su accionar por lo dispuesto entre relativos que anhelan lo absoluto práctico.

Ahora bien, ¿qué lugar ocupan estas cuestiones en la formación del sujeto? La formación ficcional, el concepto-verdad y la misma postulación de un sujeto, dan cuenta de una suerte de totalización de la realidad generada desde el lenguaje, en este punto la relevancia para el discurso político, aquí el impregnado por el neoliberalismo. No cabría posibilidad de parcialidad debido a que la lengua se presenta como una suerte de todo frente a la convivencia social, en la medida que hacemos uso de ella nos sumergimos en una totalidad

que, dentro de sus matices e interdicciones (como se pudo considerar con el soporte de Derrida) da cuenta de una unicidad de las formas y acciones compartidas que se asumen a lo largo de la historia en forma individual y colectiva (eso las transforma en supuestas verdades y puestas en práctica), una incorporación inalienable para soportar la vida en sociedad.

La relevancia de lo señalado hasta aquí radica en considerar que el sujeto en estos términos no expresaría una simple aparición naturalizada y neutralizada por la razón, sino por el contrario daría cuenta de una puesta en marcha históricamente determinada y provocada por una determinada tensión. La intervención de diversos factores, estrechamente ligados al entorno que hace de una posible realidad, y la potencia creadora que el hombre posee desde su natural inteligencia. Así como la imagen y el concepto ocupan un lugar en esta cadena metafórica, el sujeto puede establecer un lugar residual en el que se ofrece a modo de intervalo entre el entorno, y el concepto creado.

En la misma línea es en la que se apuesta a pensar que el sujeto ocupa un lugar intermedio entre la tensión del conocimiento del hombre y el afuera que nutre esa formación de conocimiento. En este sentido, la concepción de sujeto no se reduce a una categoría fija sin distinciones, por el contrario ocupa un carácter plural, circula sobre sí mismo su formación, definición y desenvolvimiento. Sujeto en estos términos solo puede pensarse desde la noción de pluralidad e infinitud, un concepto que no se cierra, no puede definirse sobre la base de características comunes, no habría de esta forma arquetipo de sujeto (como ocurre con el resto del lenguaje en términos nietzscheanos), salvo que se genere su alineación a características de época, como puede ser por ejemplo pensar “el sujeto moderno”, o el “sujeto medieval”, en el caso del presente un “sujeto neoliberal”.

De esta forma, puede sufrir en todo caso un desmembramiento histórico pero irreal frente a la infinitud de posibilidades que surgen de acuerdo a la manera en la que se pretenda caracterizarlo. Es el sujeto en todo caso, la experiencia única e irrepetible que la relación entre ficción conceptual de la lengua y experiencia sobre el entorno aportan a la vida.

Reforzar el capitalismo desde el neoliberalismo

El capitalismo se forjó sobre las bases de la producción a escala, por la repetición de mercancía de manera masiva y la posibilidad de mantener un ingreso a cambio de la propia fuerza de trabajo. A su vez, implementó con el paso del tiempo, y ya pasado el siglo XIX, un sistema de consumo masivo que, poscrisis mundial del 29', manifestó un incremento exponencial de sus fronteras sobre la mayoría del planeta, impulsando en paralelo una oleada interventora de la mano del Keynesianismo. Sucesivas contracciones económicas, hicieron para el neoliberalismo un campo beneficioso de su potencialidad. Como afirma refiriéndose al tránsito del neoliberalismo, Raul Cuello (2004) indica;

Parecía que había muerto con la crisis de 1929 y que alguien se había olvidado de otorgarle su certificado de defunción. Colocó al sistema capitalista al borde de su extinción, de la que fue salvado por el resurgimiento de la ideología clásica aggiornada por J.M. Keynes. Resusitó de la mano de R. Reagan y M. Thatcher en la década de los setenta. (p. 127)

Siguiendo el trabajo de Alejandro Finochietto (2004);

El “neoliberalismo” o la “teoría neoliberal”, si se prefiere, en el primer mundo se presenta como “globalización” o “mundialización” (...) En América Latina se presentó como “ajuste” porque en

su convicción se trataba de reconstruir una economía destrozada por la fase anterior, la fase de sustitución de importaciones. La ideología neoliberal tuvo su primera oportunidad histórica en América Latina en Chile en 1975 durante la dictadura militar de Pinochet. En Argentina comienza con las políticas económicas que se aplicaron durante la dictadura militar 1976-1983 y se profundiza con uno de los más eminentes protagonistas del neoliberalismo, Domingo Felipe Cavallo, ministro de economía, del presidente Carlos Menem y más tarde del presidente Fernando De La Rúa. (p. 9)

Más allá de las libertades necesarias para anteponerse sobre las barreras impuestas al capital, la libertad que hace del verdadero avance neoliberal es la relacionada con la libertad cotidiana de consumo masivo y determinación sobre la propiedad. El gran capital (el financiero actualmente) hace a una parte de la cuestión, pero el consumo en menor escala es el que determina los cimientos subjetivos más amplios que objetivamente no se pueden abarcar, esto es, el panorama subjetivo del sujeto que apoya desde la masividad del partido a postulantes del neoliberalismo no alcanzan objetivamente lo que postulan.

Como intervienen Therborn y Bayat (2000, citado en Sautu, 2016);

La corporativización y financiarización constituyen los procesos claves de la economía capitalista del último medio siglo. Ellos forman parte, influyen y son influidos, por la creciente globalización económica y cultural, caracterizada por la preeminencia e intensificación de la competencia y la imposición de su disciplina en el mercado internacional, la acumulación flexible y movilidad del capital y la profundización en la penetración a escala mundial de los sistemas financieros, y la difusión de una cultura capitalista mundial. (p. 72)

No subsiste la pertenencia de clase porque la posibilidad de tener la suficiente libertad para consumir lo pretendido engece el cristal y lo obtura al punto de expresarse subjetivamente en forma inversamente proporcional al campo objetivo que abarcan. La situación de clase se reduce a un *anhelar ser* sobre las posibilidades económicas que resultan reales. La conducción del proceso es dirigida precisamente por esos reducidos grupos potenciales que mantienen el verdadero poder económico.

Estos criterios se apoyan sobre una suerte de mistificación del neoliberalismo, así como Merleau Ponty en Humanismo y terror, expresa que se mistificó el liberalismo sobre la base de postulados que no concuerdan con la aplicación que realizan con posterioridad; para el autor (...) "*hay, pues, una mistificación liberal*" (Ponty. 1956, 7).

Esta mistificación a la que apela Merleau Ponty para dar cuenta del entramado discursivo con el que el liberalismo justifica su accionar, fundado en la desigualdad y criterios antagónicos entre valores y realidad, mantiene injerencia en la formulación de valores que no se pondrían en la práctica con la pureza con la que los relatan y manifiestan. Esa diferencia entre formulación y manifestación es la que hace de la libertad de consumo el bastión del neoliberalismo para sus seguidores.

La formación subjetiva en tiempos neoliberales

El neoliberalismo, como versión renovada del discurso salvador del capitalismo, y la globalización como expresión de su expansión y potencia dan por sentado la posibilidad de un único sujeto, y una subjetividad que lo caracteriza por una suerte de determinismo anclado sobre las bases de necesidades materiales

prácticamente inagotables y en muchos casos inalcanzable. No se discute ni se pretende originalidad en la estrecha vinculación entre necesidades insaciadas y subjetividad actual, pero si se pone el acento sobre la forma y el uso del sujeto como manifestación de orientación sobre la realidad.

Ruth Sautu (2016) acentúa al respecto;

La globalización del consumo es hermana gemela de la globalización de la producción, la presencia de cadenas internacionales que distribuyen y proveen de bienes y servicios, y la segmentación según tipos de consumos y calidades va en paralelo con las tendencias hacia la creciente corporativización y transnacionalización de las economías y sus consecuentes efectos sobre la distribución del ingreso (...) La expansión de la producción de masas y el abaratamiento relativo de bienes durables, vestimenta, y entretenimiento ha acercado a la mayoría de las familias a consumos y confort crecientes. Sin embargo la brecha entre esa mayoría y las clases altas se ha ensanchado en lugar de achicarse. (p. 135)

La formación subjetiva, como se pudo considerar desde la propuesta de Nietzsche, da cuenta de una conjugación histórica, en la que el residuo producido entre la creación de conocimiento y el afuera arrojan la posibilidad de un sujeto producido, metabolizado y puesto en funcionamiento por el transcurso de los hechos devenido historia.

Cada discurso político hace sobre sus pensamientos, y el entorno societario que lo nutre un residuo determinado que posibilita su legitimación, fundamentalmente en un procedimiento democrático. Ese residuo representa una determinada forma de sujeto acorde a la necesidad contextual. De esta manera, induce a la formación de filas de electores que depositan su voto en vistas de una mejora en sus niveles de vida.

El neoliberalismo como remodelación conceptual del capitalismo supo y sabe contemplar un eje central de aglutinación de individualidades, precisamente apuntalando la necesidad de estas en detrimento de las urgencias colectivas. La historia del neoliberalismo y su anclaje en grandes regiones no puede considerarse sin interpretar la formación de un determinado sujeto y de las implicancias morales y espirituales a las que apela con vistas a cumplir sus objetivos. Estos últimos, están vinculados estrechamente con los resultados de políticas neoliberales que se pueden observar sin demasiado esfuerzo mediante una apelación a la realidad cotidiana del continente. El caso de Latinoamérica es resonante si se considera que sufre desde los años 70', la alternancia de políticas opuestas definidas a grandes rasgos por la intervención o la no intervención del estado en cuestiones económicas. Estas diversas implementaciones, pero por sobre todo, la influencia del gran capital financiero sobre las economías nacionales consideradas periféricas, exponen y dejan en una situación de vulnerabilidad amplia sus situaciones frente a los vaivenes de la economía internacional, como sostiene Julio Sevares (2004);

Las economías atrasadas o periféricas son estructuralmente vulnerables debido a las características de su especialización productiva y comercial (...) dependen para crecer del financiamiento externo en la forma de préstamos o inversión extranjera (...) La evolución del mercado financiero de las últimas décadas ha potenciado la vulnerabilidad externa de tales economías, especialmente aquellas más abiertas o dominadas por gobiernos o empresarios más

proclives al endeudamiento irresponsable o la especulación. (p. 49)

Cada nación con cada proyecto, y sus propios nombres, relatan décadas de avance y retroceso en políticas de intervención o no intervención. Es añadido a modo de condimento, los intentos de una *inclusión en el mundo* por ambos frentes, el intervencionismo que suele bregar por la necesidad de políticas orientadas a suponer un fuerte reconocimiento de las nacionalidades y de una Latinoamérica unida, que opere en bloque (al menos una aproximación pudo percibirse, precisamente hasta el avance del neoliberalismo en la región con Jair Bolsonaro, con el bloque MERCOSUR), o bien un intento de no intervención en el que la inclusión en el mundo da cuenta desde el avasallamiento de la soberanía nacional y la incorporación al sometimiento de propuestas digitadas por grandes potencias como EE.UU. (proteccionistas frontera para adentro) un gran ejemplo fue la última gran catástrofe Argentina con Mauricio Macri a la cabeza.

Sobre la situación del último gobierno neoliberal en Argentina, y la expansión de la globalización sobre el modelo del Estado Benefactor, Daniel García Delgado (2018) argumenta con claridad;

Este contrato social va a comenzar a modificarse a mediados de los 70', con el inicio de procesos de estanflación que van a poner en disyuntiva a los países centrales sobre cómo resolver el nuevo fenómeno macroeconómico. A mediados de la década de los años 70', se van a tomar decisiones centrales para el decurso de los años siguientes y dar comienzo al ascenso neoliberal (...). (p. 29)

Desde el sentido al que apuesta el presente escrito, no presenta originalidad pensar en la importancia de la intervención para la formación de subjetividades, esto es, todo discurso político orienta una determinada formación subjetiva que hace de soporte y sostén legitimador. La relevancia radica en todo caso, en la forma con la que el neoliberalismo masifica subjetividades, en su capacidad de aglutinar adherentes con conciencia, e incluso inconsciencia de ello. Frente a esta cuestión, cabría interrogarse; ¿Qué categoría, llámese moral-espiritual, utiliza para alcanzar ese estado masivo de adherencia?

El interrogante acerca de la categoría moral-espiritual, promueve pensar en un aglutinador que resulte lo suficientemente atractivo u oculto, difuso, como para establecer una penetración en la conciencia de bastos sectores sociales que aún siendo perjudicados reiteradamente por la implementación de políticas neoliberales, continúen brindando su apoyo a las mismas.

El neoliberalismo traza dos ejes sobre este sentido, uno material y el otro que puede considerarse inmaterial o abstracto, su distinción es posible conjugando a ambas. De esta manera surge una relación entre ambas dimensiones que establecen un soporte sustentable para su sostenimiento en el tiempo, no solo como proyecto político, sino también como forma de vida. El primer eje se origina en la apoyatura que el consumo asigna, pensado en su sentido de compra y adquisición. Este punto merece especial consideración, porque no se trata de cualquier adquisición vinculada a necesidades vitales. La compra, en sentido neoliberal, cobra diferentes sentidos, que la hacen pertenecer a un determinado mundo conceptual. Puede observarse en primer lugar una situación liberadora al momento de la adquisición, se puede obtener porque tengo la libertad de consumirlo, de comprarlo. En la medida que se disponga de algún impedimento para poder adquirir (por ejemplo control de importaciones), se asimila que se está atentando sobre la libertad directamente, la libertad cobra paulatinamente un sentido material. Eso puede establecer diferencias y posiciones dentro de la sociedad, necesarias para el mantenimiento del sistema productivo capitalista. Se vincula estrictamente con el sentimiento meritocrático, en el que se acude a suponer que cada cual obtiene lo que su esfuerzo individual le permite, independientemente de las condiciones en las que nacemos y crecemos. Este sentimiento se proyecta más allá de las posibilidades contextuales de las que partimos para

hacer o no hacer, así la imposibilidad de asumir una forma colectiva del esfuerzo, contemplando garantías de igualdad. Por otro lado, comprar implica poseer, la noción de propiedad privada con el neoliberalismo actúa de manera posesiva, no se trata ya de derechos sobre la tierra, se trata en todo caso de poder tener, de poseer ilimitadamente. Por esta razón se ampliaron exponencialmente los canales de adquisición, se puede comprar prácticamente desde cualquier lugar del planeta.

El segundo eje es el criterio de libertad que se propone conceder. La libertad, y este segundo eje está estrechamente vinculado al primero, como ya se mencionó el viraje material que cobra la libertad. En primer lugar se individualiza, la libertad no se relaciona con un proyecto colectivo, por ejemplo libertad del pueblo, la misma se vive a partir de la posibilidad individual de tener acceso a las adquisiciones que cada uno quiera. En segundo lugar, se materializa, libertad es prácticamente un sinónimo de adquisición, de posesión en el aspecto más vulgar que esto implica. Libertad es tener. Ambos ejes relacionados hacen a la base subjetiva, son complementarios de un proyecto que indica posibilidades de aglutinar estas cuestiones en la vida cotidiana, y esta pierde poco a poco la vitalidad de vivir en un sentido de sustento de la vida, para reinventar constantemente necesidades que no pertenecen al orden natural, las necesidades básicas se pasan por alto para sustituirlas por necesidades vagas que no resultan esenciales.

Compartiendo las ideas de Ruth Sautu (2016);

Es una cultura del consumo que impregna las prácticas cotidianas de la gente con una asignación de alto valor positivo a ciertas pautas de comportamiento y rechazo a de otros. El marketing y la publicidad de productos alimenticios y de belleza y de arreglo personal son casos paradigmáticos de comportamientos apropiados y beneficiosos (o malignos), a los que se accede o no según las propias posibilidades económicas y también según la comprensión de los significados del mensaje. Ciertos alimentos y productos de uso personal han devenido asimismo fuertes símbolos de estatus. (p. 126)

Tanto consumo como libertad encuentran una estrecha vinculación, que, aunque parezca demoledor sobre el significado de la última, llegan a un común acuerdo bajo el criterio de democracia. Esto es así debido a que el consumo en los términos señalados, no pertenece al ámbito democrático por la exclusión que oculta, pero disimula ser parte de ella para sostener su aporte al sistema. Para que todo esto funcione, entra en juego un tercer factor necesario para poder impulsar al neoliberalismo en tiempos no dictatoriales. Cabe aclarar, ese pasado, el de dictadores, es reciente pero no convence masivamente, con lo cual la democracia debió ser el nuevo sentido determinante de libertades y consumos.

Libertad ocupa, como se mencionó, en el sostenimiento del neoliberalismo el lugar de un término económico, en el hecho de que su determinación sea económica y no espiritual, se encuentra la clave de su perdurabilidad en el tiempo. La libertad en el neoliberalismo, en la subjetividad que se busca, es libertad de consumir y decidir económicamente. Es por esto que los gobiernos que manifestaron claramente apuestas políticas a prevenir el curso económico mediante la intervención del estado, como son por ejemplo los gobiernos de Argentina (Nestor Kirchner y Cristina Fernandez), Ecuador (Rafael Correa), Uruguay (José "Pepe" Mugica), Bolivia (Evo Morales), Brasil (Lula da Silva) entre otros, sufrieron o bien un golpe abiertamente dictado por sectores de derecha como Bolivia y el gobierno de Evo Morales o el Brasil de Lula, o el reemplazo de gobiernos abiertamente antipopulares que desplazaron años de política distributiva, y utilizaron el aparato judicial para dar una suerte de persecución al opositor popular. Inclusive el gobierno de Barack Obama que siendo un gobierno que continuó sosteniendo los pilares del imperialismo norteamericano en forma lineal con la historia del desarrollo de su país (manteniendo tropas en medio oriente, sostenimiento de la

Base Guantánamo, operando desde la industria armamentista para acrecentar las riquezas nacionales, bregando por la intervención en soberanías nacionales y más) pero con un discurso más apaciguado o al menos dialoguista sobre algunos aspectos como el bloqueo sobre Cuba, fue destinado a un reemplazo abiertamente de derecha como Donald Trump con un discurso que se centró en exacerbar el nacionalismo y la antiinmigración.

Vale la pena tomar como ejemplo la utilización de los límites de compra de moneda extranjera que el segundo gobierno de Cristina Fernandez llevó adelante, fue parte del discurso opositor para alcanzar masivamente apoyo desde sectores provenientes, fundamentalmente, de la clase media que observaban con miradas de horror la posibilidad de que se continuara desbaratando su "libertad" de viajar al exterior o comprar moneda extranjera para fines de ahorro. En este aspecto, se vislumbra la potencia del discurso político cuando sus consideraciones centrales son directamente enclavadas sobre sensibilidades abstractas como "libertad". Seguramente, muchos votantes que adhieren a apreciaciones que relacionan libertad con economía, no puedan definir con claridad a la primera, sin apoyarse en criterios vinculados sobre este tipo de medidas y temores.

La conjunción de los ejes descriptos, dan cuenta como se mencionó, de una determinada subjetividad, que se puede denominar *subjetividad creyente*, que si bien nada tiene que ver con un aspecto religioso, opera similarmente.

Esta subjetividad, da cuenta de una determinada relación con el entorno y su manifestación. Se trata de un sujeto obstinado en la creencia del beneficio del mercado y por sobre toda cuestión, la consideración y necesidad de permitir estabilidad y ampliación de ganancias al poder económico, esto les indica pertenencia y poder propio, al menos a futuro. Por otra parte, perdura un sentido de pertenencia a una base objetiva que no posee, cree poder alcanzarla, por eso brega por el buen funcionamiento del consumo y el mérito, pero no puede sostener objetivamente el ámbito abarcado desde su subjetividad. Convive con el engaño de la suposición y la posibilidad, pero no transita un límite de ruptura en su situación, porque no llega a terminar de asimilar que se encuentra en una determinada posición, sin movilidad, porque es la mejor contribución que puede realizar para sostener la división de riqueza imperante. La subjetividad creyente, conduce entonces, a una relación entre la vida cotidiana atravesada por los ejes que se diferenciaron previamente (consumo y libertad) y por un modelo productivo sostenido por el neoliberalismo y sus promesas de superación. Con esto no se pretende obstruir las posibilidades de pensar otras subjetividades, pero sí dar cuenta de la preponderancia de determinados rasgos que hacen a una implícita subjetividad legitimadora.

Reflexión final

Frente a la propuesta analizada, se sostiene que es la conformación de una determinada subjetividad la que hace posible la subsistencia del neoliberalismo en tanto pensamiento central para el sostenimiento del capitalismo como sistema productivo mundial. El mismo apela a determinadas cuestiones vinculadas con el uso de la lengua (en sus discursos políticos) que hacen posible la generación de una construcción sobre el eje de dos pilares, el primero es el consumo como compra, en el sentido analizado de posesión y poder. La compra, como eje central de la modalidad de consumo posibilita a su vez al segundo eje, que recae en la capacidad de vincular a la misma con el concepto de libertad que la democracia actual (en términos liberales) hace posible mantener. Así como el capitalismo encuentra su pilar político en el neoliberalismo, el liberalismo encuentra su encuadre ciudadano en la determinación de la forma democrática.

El sujeto defensor del neoliberalismo, directa o indirectamente, acude a considerar la defensa de su libertad económica en un sentido totalizador y definitorio de la libertad, esto es, como pudo considerarse, la libertad es un término económico para el neoliberalismo.

Se pudo considerar también que el sujeto y la subjetividad, son productos de la puesta en funcionamiento de la lengua. La misma genera, mediante determinados componentes como la interdicción, tomada de Derrida, delimitaciones normativas sobre la formación del sujeto. A su vez, la formación conceptual que pretende determinar una homogeneización sobre las cosas del entorno, amplía la posibilidad de establecer un determinado sujeto que se vincula con criterios de verdad anudados a un discurso imperante.

Así ocurre que, el sistema capitalista encuentra su adaptabilidad mediante su comunión con el discurso neoliberal, que relata y da cuenta de una determinada forma de subjetivar individuos.

Bibliografía

- Cuello R. (2004). El neoliberalismo, una ideología contraria al equilibrio social. En A. Boron, J. Gambina, N. Minsburg (Eds.) *Tiempos violentos, neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina* (pp. 127-141). Buenos Aires: CLACSO.
- Delgado García D. (2018). Democracia, globalización financiera y gobierno de las elites. En D. Delgado Garcia, C. Ruiz del Ferrier, B. De Anchorena (Eds.) *Elites y captura del estado* (pp. 27-46). Buenos Aires: Ed. FLACSO.
- Derrida J., (2012). *El monolingüismo del otro*. Buenos Aires: Ed. Manantial.
- Finochietto A. (2004). Pobreza, desempleo y distribución del ingreso. En E. Gorosito, S. Frascina (Eds.) *La Argentina después de la convertibilidad, situación y perspectivas* (pp. 9-26). Buenos Aires: Ediciones de la Universidad (UBA).
- Merleau Ponty M. (1956). *Humanismo y terror*. Buenos Aires: Ed. Leviatán.
- Nietzsche F. (2015). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Ciudad de México: Editorial Tecnos.
- Sautu R. (2016). *Economía, clases sociales y estilos de vida*. Buenos Aires: Ed. Lumiere
- Sevares J. (2004). Globalización y vulnerabilidad externa. En A. Borón, J. Gambina, N. Minsburg (Eds.) *Tiempos violentos, neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina* (pp. 49-64). Buenos Aires: CLACSO.